



EN LAS CARTAS DE  
JORGE HERRALDE:

## La historia puertas adentro de **Anagrama**

En 50 años, la editorial española se ha convertido en un referente de la buena literatura de nuestra época, y el libro "Los papeles de Herralde" muestra cómo funciona la máquina: recoge la correspondencia de décadas del fundador del sello con escritores como Tom Wolfe, Paul Auster, Roberto Bolaño y Patricia Highsmith, entre muchos otros. **E 6**

# Las cartas de Heralde en las bambalinas de Anagrama

ROBERTO CARRERA G.

**S** alguna vez viene a Barcelona, me gustaría charlar con usted. Le agradecería que me avisara", anota en una carta Jorge Heralde (Barcelona, 1935), el creador de editorial Anagrama, dirigida a Roberto Bolaño, está fechada el 20 de noviembre de 1995 y es, rigurosamente, la primera comunicación oficial entre el editor y el escritor que muy pronto tendrían una complicidad decisiva para la literatura en español de fin de siglo. A esas alturas, Heralde ya se empinaba como uno de los más importantes editores hispanoamericanos, pero siempre había sido así: con una carta directa y precisa contactaba a autores de todo el mundo, algunos célebres y otros desconocidos, que probablemente tenían un libro para su catálogo.

Formado como ingeniero y abogado, se funcionario de la empresa metalúrgica de su familia, Heralde tuvo varios pasos en falso hasta que efectivamente fundó la editorial Anagrama, en 1969. Cuarenta y ocho años después, en 2017, dejó la dirección literaria del sello — que en 2010 adquirió el grupo italiano Feltrinelli — con un aura de guru de la edición. Lo de leyenda viviente venía de antes. Por supuesto, había sido un guía para leer la literatura contemporánea del mundo: antes que todos o mejor que los otros, publicó en español a autores como Patricia Highsmith, Vladimir Nabokov, Eleanore, Antonio Tabucchi, Paul Auster, Michel Houellebecq, Charles Bukowski y Oliver Sacks, entre muchísimos otros. A esa lista interminable, hay que sumarle otra igual de larga de hispanoamericanos, justamente con Bolaño a la cabeza. Una lista de escritores y títulos que se fue haciendo como quien oliera a *bestseller*. Anagrama dictó el gusto literario hasta convertirse en una marca de calidad. La "mafia amarilla", como alguna vez llamó al sello Alberto Fuguet, aludiendo al color de sus portadas, también ha sido una suerte de pandilla de escritores, con un aire de como líder espiritual. Un líder, eso sí, discreto, que ha hecho su juego en las bambalinas, y precisamente eso es lo que aparece en el nuevo libro **Los papeles de Heralde. Una historia de Anagrama, 1968-2010**. Recién llegada a Chile, es un volumen que cuenta la historia oficial del editor y su editorial, escrito y sobre todo montado por Jordi Gracia: si bien hay un texto que relata la trayectoria de Heralde, el corazón del libro está en la transcripción de cientos de cartas que el editor fue enviando a lo largo de las décadas a escritores, editoriales, agentes, periodistas y amigos.

"En su forma ideal, el libro debería reproducir el murmullo laborioso y espídico de un caótico despacho en el que las decisiones son casi siempre rápidas y las comunicaciones a menudo frías", anota Gracia al inicio del volumen. Y agrega que recogió "las cartas más expresivas y vivaces, amistosas o enconadas, batalladoras también" de Heralde. Hay muchas más, alrededor de un metro cúbico de papel, se informa, pero **Los papeles de Heralde** consigue mostrar un retrato muy detallista de la cocina editorial: hay burocracia, palabras de camaradería, mucha nota literaria, pero también disputas históricas. Toda la burocracia está atravesada por un Heralde y serpenteante discusión con la agente del *boom* latinoamericano, Carmen Balcells, y tiene un vacío elocuente: el único autor que prohibió el acceso a sus cartas fue Javier Marías, quien dejó a Anagrama tras una bullada guerrilla con el editor (ver recuadro).

## De Lenin a Highsmith

"Hemos recibido a confederacy of dunces (La conjura de los necios)", empieza Heralde una carta fechada el 25 de noviembre de 1980. Le escribe a los editores estadounidenses de la novela este año.

John Kennedy Toole, Louisiana University Press.

"Pienso que es un libro de un autor nuevo con una sola obra y además tan voluminoso como luminoso siempre es, agrega el editor, que a renglón seguido ofrece mil dólares por los derechos para la literatura en español. Un año después, Anagrama lo publica en España y las preocupaciones del editor se borran rápido: la recomendación corre de boca en boca, el libro se llena de elogios y al año deben lanzar una segunda edición que se agota en solo tres días, según le cuenta Heralde a Sergio Pitlor en una carta.

Según ha contactado mil veces Heralde, La conjura de los necios se volvió un puntal en el catálogo de Anagrama y se reedita todos los años. El libro apareció en el momento preciso en que el sello daba un giro en su catálogo y dejaba el ensayo en un segundo plano para poner en el primero a la ficción. Según Jordi Gracia la editorial se fundó para "hundir al imperialismo neocapitalista y, de paso, a la sordidez del franquismo". Y si bien eso dejó huellas, la literatura sería más relevante. "Los que así bien a Lenin, ahora leen a Patricia Highsmith", le dijo una librería a Heralde a mediados de los 80, ilustrando no solo el tránsito del sello, sino de la sociedad española.

Accionista original de Boccaccio, la discoteca favorita de la *gaithe divine* de Barcelona de los 60 y 70, Heralde creó Anagrama en los últimos días del franquismo y durante varios años la movió un impulso político de combate que le trajo problemas con las autoridades: "Urgente. Solicitamos la anulación temporal del depósito del libro Chile bajo Pinochet, de Claude Katz", pide el editor en un telegrama al Ministerio de Información y Turismo a fines de 1975, temeroso de censura o multas. Franco había muerto hacía poco, pero su dictadura aún operaba: en esos días, le fueron requeridas las tiradas de los libros **Fragmentos de un discurso libertario**, de Max Abel, **Consejos de fábrica**, de Antonio Gramsci y Ama-

"Un editor es también un escritor", apostaba en 1985

Jorge Heralde, fundador de la editorial española que por años ha dictado el gusto literario en Hispanoamérica. Su escritura aparece en un nuevo libro, **Los papeles de Heralde**, en el que su historia está construida a partir de una correspondencia de décadas con escritores como Tom Wolfe, Paul Auster, Roberto Bolaño y Patricia Highsmith.

deo Bordiga, y **La oposición obrera**, de Alexandra Kolomoitcheva.

Otros libros tenían mejor suerte: **Cuatro tesis filosóficas**, de Mao Tse-Tung, vendió 40 mil ejemplares, aunque Heralde ya tenía un ojo en la ficción. A fines de los 70 establece contacto con Tom Wolfe; le pide a Enrique Vila-Matas que ubique al argentino Copi; conversa con el cubano Guillermo Cabrera Infante sobre la publicación de un libro sobre cine, y en una carta le propone al mexicano Carlos Monsiváis que se presente a su premio de ensayo y le cuenta: "En Los Angeles, borrachera —de rigor— en casa de Bukowski: muy cordial, ninguna pose, mucho humor". Poco después, le pide a Mario Vargas Llosa que revise un libro sobre Octavio Paz y le propone que "si sabes de algún escritor peruano te agradecería que lo animaras a presentarse".

"Una noche de insomnio pensé en un premio de novela en castellano, había leído el *Biblioteca Breve*, el gran premio magnífico de los años 70 había desaparecido", recordaba el editor en el lanzamiento de **Los papeles de Heralde**. Habla del premio Heralde de Novela, que se creó en 1983 y ganó por primera vez Álvaro Pombo. Por ese entonces, el sello tenía traducciones de Paul Bowles, Eudora Welty, Joseph Roth, Thomas Bernhard, Bukowski, Tabucchi, Vladimir Nabokov, Highsmith y McEwan. Prácticamente a todos ellos el editor les escribió personalmente.

En la tercera convocatoria al premio aparece por primera vez un texto de Bolaño en las oficinas de Anagrama. Se trata de una novela titulada por entonces

**Las revelaciones de Monseñor Pain**, que según cuenta Jordi Gracia, llegó a la agencia de Carmen Balcells en junio de 1984 y poco después fue a dar al sello. La agente y la editora animaron a Bolaño a presentarse al premio Heralde y efectivamente la novela avanzó hasta la segunda lista de finalistas. Pero luego la pista se pierde. "En 1985, o poco después, se tomó una decisión tomada sobre el libro, que debió ser negativa, o Bolaño renunció a publicarlo, como hizo con tantas otras novelas terminadas o casi terminadas", cuenta Gracia, revelando un dato desconocido en la historia del escritor y el editor.

Un editor es también un escritor, que en vez de operar con palabras opera con los libros, creando colecciones a modo de capítulos, configurándose así su catálogo en una novela".

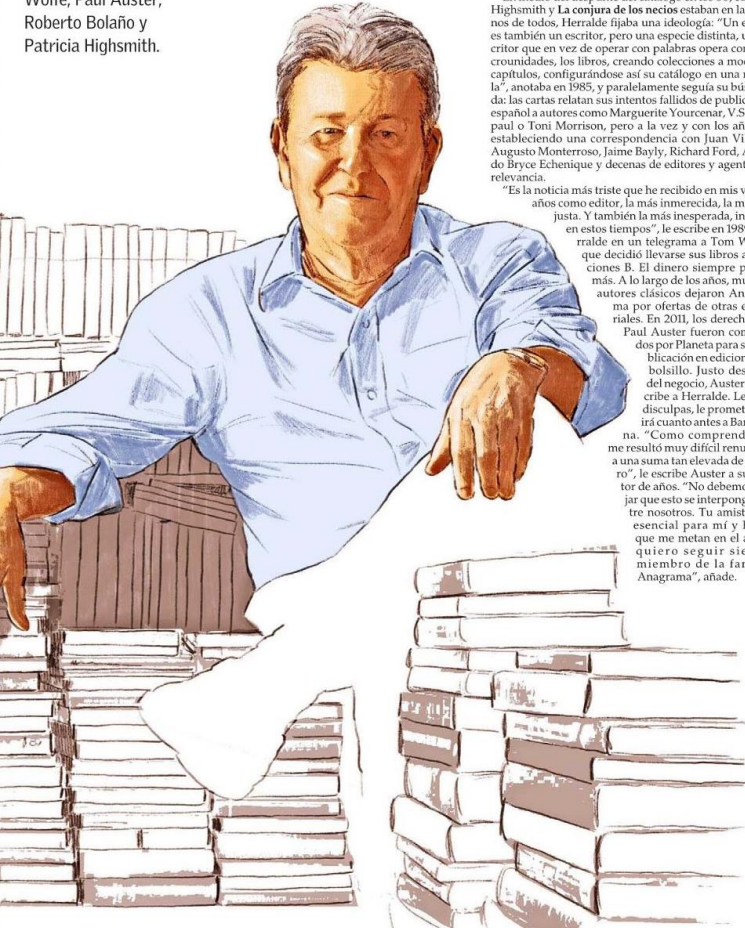
## La familia

La novela de Bolaño la publicaría Heralde, pero en 1999 y bajo el nombre de **Monseñor Pain**. En el tránsito, Anagrama iba a desplegarse como una editorial renovadora en la industria de libros española y decisiva en la difusión de otras voces de la literatura en el mercado español. No estaba solo, iba junto con las editoriales Tusquets y Lumen, que también habían nacido en Barcelona durante la recuperación de la democracia española. Buena parte de ese catálogo llegó a Chile a través de la distribuidora Fernández de Castro, creada por Jorge Edwards y su esposa, Pilar Fernández de Castro. "Nosotros tuvimos la suerte de que en un momento dado Six Barral me se derrumbó, los grandes grupos no tenían poder o no existían como ahora, y ahí hubo un agujero por el cual nos pudimos meter e instalar", recordaba hace unos días Heralde.

En medio del despunte del sello en los 80, cuando Highsmith y **La conjura de los necios** estaban en las manos de todos, Heralde fijaba una ideología: "Un editor es también un escritor, pero una especie distinta, un escritor que en vez de operar con palabras opera con macroliteraturas, los libros, creando colecciones a modo de capítulos, configurándose así su catálogo en una novela", anotaba en 1985, y paralelamente seguía su búsqueda: las cartas relatan sus intentos fallidos de publicar en español a autores como Marguerite Yourcenar, V.S. Naipaul o Tom Morrison, pero a la vez y con los años va estableciendo una correspondencia con Juan Villoro, Augusto Monterroso, Jaime Bayly, Richard Ford, Alfredo Bryce Echenique y decenas de editores y agentes de relevancia.

"Es la noticia más triste que he recibido en mis veinte años como editor, la más inebriada, la más injusta. Y también la más inesperada, incluso en estos tiempos", le escribe en 1989 Heralde a un telegrama a Tom Wolfe, que decidió llevarse sus libros a Ediciones B. El dinero siempre puede más. A lo largo de los años, muchos autores clásicos dejaron Anagrama por ofertas de otras editoriales. En 2011, los derechos de Paul Auster fueron comprados por Planeta para su publicación en ediciones de bolsillo. Justo después del negocio, Heralde le escribe a Auster: Le pide disculpas, le promete que irá cuanto antes a Barcelona.

"Como comprenderás, me resultó muy difícil renunciar a una suma tan elevada de dinero", le escribe Auster a su editor de años. "No debemos dejar que esto se interponga entre nosotros. Tu amistad es esencial para mí y hasta que me metan en el atad quiero seguir siendo miembro de la familia Anagrama", añade.



FRANCISCO JAVIER SUELA

**LOS PAPELES DE HERALDE**  
Jordi Gracia  
Anagrama, 2021.  
477 páginas,  
\$20.000.

### CORRESPONDENCIA

ofrece mil dólares por los derechos para la literatura en español. Un año después, Anagrama lo publica en España y las preocupaciones del editor se borran rápido: la recomendación corre de boca en boca, el libro se llena de elogios y al año deben lanzar una segunda edición que se agota en solo tres días, según le cuenta Heralde a Sergio Pitlor en una carta.

Según ha contactado mil veces Heralde, La conjura de los necios se volvió un puntal en el catálogo de Anagrama y se reedita todos los años. El libro apareció en el momento preciso en que el sello daba un giro en su catálogo y dejaba el ensayo en un segundo plano para poner en el primero a la ficción. Según Jordi Gracia la editorial se fundó para "hundir al imperialismo neocapitalista y, de paso, a la sordidez del franquismo". Y si bien eso dejó huellas, la literatura sería más relevante. "Los que así bien a Lenin, ahora leen a Patricia Highsmith", le dijo una librería a Heralde a mediados de los 80, ilustrando no solo el tránsito del sello, sino de la sociedad española.

## Las peles del editor

"Personaje singular Carmen Balcells", decía Heralde en el lanzamiento del libro en Barcelona. Fueron amigos en los 60, cuando Barcelona era el centro del *boom* latinoamericano y también una fiesta en la que el editor y la fallida agente se encontraban habitualmente. "Al principio todo iba muy bien, ella recién empezaba la agencia, yo la editorial, pero luego ya con el *boom* y su ambición vio que no podía controlar mi catálogo y veía que yo tenía demasiado buena relación con mis autores. Esa era una cosa que la ponía de los nervios. Lo que más le podía disgustar era un editor al cual no podía dominar y en este caso era yo. Los demás o ya no le interesaban o con los grandes grupos ya tenía sus chanchullos. Su caso era patológico", contaba Heralde.

En **Los papeles de Heralde** la disputa es larguísima. Heralde le envía sucesivas cartas a la agente en las que le pide explicaciones por llevarse a autores que publican con él sin avisarle, como también le explica varias veces y de mala

gana que ha pagado los derechos que supuestamente le adeuda. El asunto de los pagos es siempre delicado y a veces puede terminar con una relación de años, como fue el caso de Javier Marías. En 1995, el escritor dejó la editorial acusando a Heralde de fallos en las liquidaciones de los pagos. Antes de irse, recibió una larga carta del editor en que se detallaba el sistema de distribución y venta de sus títulos. "Aparte del previsible futuro de nuestras relaciones, lo que me parece injusto, gravísimo e inadmisible, es que pongas en duda la honestidad de nuestra conducta. Como es lógico, estamos profundamente dolidos por tu actitud", le escribió Heralde. Un año después, Marías envió una carta al diario El Mundo en que señalaba: "Mi decisión de no seguir con Anagrama fue debida al insostenible trato del señor Heralde y a las reiteradas inverosímilidades en las liquidaciones de mis libros, nunca explicadas satisfactoriamente, y que me han conllevado a firmar los últimos recibos con el atadido 'Yo no estoy conforme'".



Carmen Balcells, la agente del boom latinoamericano.